

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR, ANTE LA CUMBRE DE PRESIDENTES
CENTROAMERICANOS EN EL SALVADOR

SAN SALVADOR, 17 de Julio de 1991.

Excelentísimos señores Presidentes y distinguidas esposas;

Señoras y señores:

Deseo en primer lugar agradecer muy sinceramente la invitación que me han hecho los Excelentísimos Presidentes de El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, para estar presente en esta Reunión Cumbre de Jefes de Estado de América Central y Panamá.

Es para mí un muy alto honor que recibo en nombre de mis compatriotas, como testimonio de afecto hacia nuestra Patria.

Es la primera vez, en largos años, que un Presidente de Chile realiza una visita oficial a estas tierras. Ella ocurre en un momento significativo de la historia de nuestro continente latinoamericano, cuando vivimos un esperanzador proceso de encuentro con la democracia, superando un pasado de dictaduras y populismos que dejó profundas secuelas en nuestros pueblos.

En este tiempo nuevo, cuando soplan aires de libertad en todas las latitudes de la tierra, nuestras naciones están haciendo su propio aporte a la creación de un nuevo orden internacional. Y ello ocurre no por una mera casualidad, sino como consecuencia de un profundo anhelo de nuestros pueblos que se ha expresado en su

lucha para alcanzar la paz, la libertad, la justicia y el progreso.

Ese ha sido el signo de la experiencia chilena durante los últimos años. Nuestro país aprendió, en el dolor, que es más lo que nos une que lo que nos separa. Que para transitar del autoritarismo a la democracia era necesario dejar atrás la confrontación, guiados por una firme voluntad de reconciliación y reencuentro nacional.

Ha transcurrido más de un año desde que asumiera el gobierno democrático y hemos restablecido un clima civilizado en nuestra convivencia. Para ello ha sido indispensable enfrentar el problema de las violaciones a los derechos humanos acontecidas en los años pasados. Con este fin constituimos la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, integrada por personas de diferentes pensamientos políticos y reconocido prestigio moral que, tras nueve meses de ingente investigación, entregó un informe que establece la dolorosa verdad sobre lo sucedido. Ahora estamos abocados a devolver a las víctimas su dignidad, a reparar a sus deudos en aquello que sea posible y a buscar la justicia, dentro de las posibilidades que nos brinda el actual marco legal. Sabemos que las heridas son lentas de curar, pero estamos recorriendo el camino que nos conduce a ello, con la voluntad y la esperanza de la inmensa mayoría del país.

Pero la recuperación de la democracia para los chilenos no sólo significa restaurar la convivencia y volver a la normalidad institucional. Significa también hacer realidad un futuro y un sueño común: hacer de Chile una nación desarrollada, que acoja a todos sus habitantes y le brinde las posibilidades de una vida mejor.

Entendemos que la democracia no sólo significa las ventajas de gozar de la libertad y tener posibilidad, toda la comunidad, de respetar en la construcción del destino común. Significa también la responsabilidad de respetarnos los unos a los otros y de asumir cada cual su parte en esa tarea común.

Por eso estamos dando un decidido impulso al crecimiento económico del país, buscando al mismo tiempo, compatibilizar ese crecimiento con criterios de equidad, de manera que el empeño común y la participación de todos haga de nuestra Patria un hogar compartido, próspero, justo y solidario.

El pueblo chileno ha hecho un enorme esfuerzo para lograr una economía sana, reducir la inflación y establecer reglas claras en nuestras relaciones, en el marco

de una economía abierta.

Sabemos que el crecimiento económico depende en gran medida de la creatividad, la disciplina y la capacidad de innovar de las personas. Pero también sabemos que en el mundo de hoy, cada vez más interdependiente, los esfuerzos de un pueblo son necesarios, pero por sí solos no son suficientes.

Por eso la difícil pero hermosa tarea de construir la paz, la democracia y el progreso en nuestras naciones, requiere más que nunca que enfrentemos unidos esta tarea común.

La situación actual de Centroamérica, donde reconocemos los mismos valores y aspiraciones que han estado presentes en nuestro país, nos parece extraordinariamente propicia para avanzar en nuevos entendimientos de mutuo beneficio.

No podemos sino elogiar las valientes medidas que en cada nación se han adoptado en la búsqueda de la reconciliación nacional y regional, así como los compromisos orientados al cese de todo tipo de hostilidades, al apoyo de los procesos de democratización, la promoción de elecciones libres, la suspensión de ayuda a fuerzas irregulares, su incorporación a la vida política, el no uso del territorio para agredir a otros Estados, y tantas otras que se enmarcan en un espíritu de conciliación que abre nuevas perspectivas a esta región. La historia ha demostrado que los logros sustentados en la violencia o en la imposición de mecanismos diferentes al diálogo, son efímeros.

Por ello valoramos y apoyamos el proceso de pacificación en marcha y hacemos votos por el éxito de los esfuerzos que se siguen haciendo en El Salvador y Guatemala, a la vez que expresamos nuestro reconocimiento a la Organización de Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, así como a países amigos, por su labor en el logro de la paz en esta región.

Excelentísimos Señores y señora:

El nuevo escenario internacional demanda de nuestros países una actitud decidida y realista en aras de una creciente integración.

Debemos volver a marchar juntos -como ocurrió en el pasado-para contribuir a

este proceso en nuestra América.

Aspiramos a llevar a la práctica esta voluntad de cooperación, buscando aumentar efectivamente el intercambio comercial, técnico, científico y cultural entre nuestras naciones.

Tenemos acuerdos vigentes, como los que hemos convenido en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y los que hemos suscrito con varios países de la región. Sin perjuicio de que ellos puedan perfeccionarse o complementarse, es necesario que nos esforcemos por darles contenido concreto. Chile aspira a intensificar su intercambio y cooperación con vuestros países, y para ello abriremos una Oficina Comercial en Centroamérica.

En este espíritu me permito manifestarles nuestra mejor disposición para cooperar, en la medida de lo posible, con el esfuerzo de reconstrucción y desarrollo en que vuestra región está empeñada.

Existen numerosas áreas de interés común que incluyen, entre otras, la administración pública, la seguridad ciudadana, la gestión económica, la investigación científico-técnica, la educación y la cooperación interuniversitaria.

En todas estas áreas es posible acordar programas conjuntos de asistencia técnica, capacitación de recursos humanos, proyectos de investigación o intercambios y cooperación empresarial, a través del estímulo a la participación del sector privado en proyectos de inversión, comercio o desarrollo de mutuo beneficio. En esta línea estamos trabajando y esperamos que sea una realidad en el corto plazo.

El documento que acabamos de suscribir, es un paso constructivo, es un punto de partida de un esfuerzo decidido en esa dirección.

Las exitosas experiencias de integración que se han ido consolidando en otras regiones del mundo durante los últimos años, deben ser un incentivo para modernizar nuestras economías, propiciar la apertura externa y fortalecer nuestra participación en el nuevo contexto internacional.

Los significativos pasos que Centro América y Panamá están dando para complementar áreas de sus economías y movilizar sus esfuerzos en la búsqueda de nuevas formas de integración, nos indican que, sin desconocer las dificultades, con

realismo y voluntad, es posible avanzar por este camino.

Esta es la empresa que convoca a nuestros pueblos y a los hombres y mujeres de buena voluntad, porque ella significa hacer de nuestro continente un lugar que sea capaz de acoger amablemente a todos sus habitantes.

Estando hoy día en esta tierra, reunido con los Presidentes de las naciones de esta región, he conocido más de cerca sus anhelos y sus esfuerzos. He querido compartir en esta Cumbre, la fe de un pueblo que ha amado con tesón la libertad y que ha luchado por la paz con las armas de la paz. Nuestra experiencia y la que en esta región se está desarrollando nos permiten confiar en que efectivamente podemos construir este futuro de paz, justicia y libertad que merecen nuestros pueblos.

Permítanme terminar expresando el gran honor que constituye para mí haber tenido la ocasión de estar presente en esta Cumbre tan fructífera, en que los pueblos de Centroamérica y Panamá han demostrado su capacidad de entendimiento y de avanzar en la búsqueda de su integración, de su progreso y de la consolidación de su democracia y de su justicia en las relaciones de sus pueblos. Los felicito por el trabajo que ustedes han realizado, me congratulo de estar aquí, les agradezco la oportunidad que me han dado, que la estimo como una señal del aprecio que en esta parte de nuestra América se profesa a nuestra Patria, a Chile. Saben ustedes que Chile también les profesa un gran cariño.

Muchas Gracias.

* * * * *

SAN SALVADOR, 17 de Julio de 1991.

M.L.S.